

Juan Noel Lastra

F518

Comandante de la fragata "Mercedes"



Juan Noel Lastra Comandante
de la fragata “Mercedes”



Museo Naval del Perú

Óleo del Comandante A. P. Guillermo Spiers Gil
(1863-1944)

Museo Naval del Perú 2051

Juan Noel Lastra Comandante
de la fragata "Mercedes"

Juan Noel Lastra
Comandante de la fragata "Mercedes".

- @ Carlos Zúñiga Segura
Fernando Casaretto Alvarado
- @ De esta edición
Museo Naval del Perú
Carátula: Busto del C. de N. Juan Noel Lastra
Lima, 2 de mayo 2009

PRESENTACIÓN

“En los hombres que guardan memoria, acciones de gloria cual tuvo Noel”, son versos en la segunda estrofa del himno de la Marina -cuyo autoría pertenece al Capitán de Navío Francisco Quiroz Tafur- devienen en expresión de justo homenaje al Capitán de Navío Juan Noel Lastra.

Se dice que nos preparamos los seres humanos para afrontar un minuto de decisión, y que nos va en ello toda la vida. La circunstancia no es previsible, la prueba puede estarnos aguardando a la vuelta de la esquina, muy jóvenes o en la madurez, tal vez muy temprano o tarde, pero llega.

La información que existe acerca de los sucesos acaecidos el 2 de mayo de 1854 en Casma, proviene del informe que dirigiera al Ministro de Guerra y Marina el Capitán de Navío Ramón Valle-Riestra Comandante del “Rímac”, nave ésta que estaba misionada para remolcar la “Mercedes” la que había embarcado 731 hombres, que serían enrolados en el ejército tras su arribo al Callao. La maniobra de remolque se inició hacia la medianoche, se había coordinado ésta entre ambos Comandantes, Valle-Riestra y Noel tres horas antes, pero las condiciones de mar y viento variaron sustantivamente cuando las naves salían del puerto, ocasionándose se cortara una línea de estribor, habían transcurrido 30 minutos de navegación cuando ello ocurrió. Abatió entonces la “Mercedes” y sucumbió en



la zona denominada la Viuda o Roca Negra, abriéndose el casco y sumergiéndose el buque en muy poco tiempo.

A bordo de la “Mercedes” se encontraba el Alférez de Fragata Lizardo Montero Flores, también la señora María Andrade esposa de Noel, ambos sobrevivirían a la tragedia y serían testigos de las acciones que tomó Juan Noel para salvar de la muerte a los desdichados náufragos. Es un hecho que Noel es protagonista de una acción heroica, cumple su deber a costa de su vida y desecha los ruegos de su propia esposa y oficiales.

El 2 de mayo de 1854 es pues fecha a recordar con el Combate del Callao doce años después. La tragedia y el triunfo, por igual exigen víctimas y dejan lecciones. Lo que no puede ocurrir es que la docencia del coraje, la convicción, el sacrificio legado a las nuevas generaciones por hombres que nos han dado un lugar en la historia, sean lección olvidada, exijámonos a profundizar en causas y efectos, en hechos y sus protagonistas, en el legado.

Iniciamos este 2 de mayo, lo que ha de ser una serie intitulada “Cuadernos del Museo Naval”, tarea que dirigimos especialmente a las nuevas generaciones de hombres y mujeres navales, descendientes de otros, que como Noel son capaces de dejar de lado el interés de vivir ellos mismos para que otros vivan.

Marina de Guerra del Perú



HIMNO DE LA MARINA DE GUERRA
DEL PERÚ



Mascarón de proa de la fragata "Mercedes"

HIMNO DE LA MARINA DE GUERRA DEL PERÚ

GLORIOSA MARINA PERUANA

Mar peruano, escenario milenario
de bronceados marineros que en la esencia
de tu sal, nos legaron para siempre aquel
dominio que preserva en su destino
nuestra Armada Nacional

I

La Gloriosa Marina Peruana
conserva la llama de la tradición,
pues al ir patrullando sus aguas,
tarea sagrada, eterna misión
Miguel Grau continua presente
sobre el puente del Huáscar sin par
El centauro, Nobleza y Acero,
mejor marinero, jamás tuvo el mar

II

En los hombres que guardan memoria
acciones de gloria, cual tuvo Noel,
si les toca su hora, en la historia
sabrán ser sublimes, así como él
La Marina por ellos existe
y por ellos ha de perdurar...
cual los firmes colores que viste
el oro del sol y el azul de su mar



Autor: Francisco Quiroz Tafur
(Pancho Quirós)



Museo Naval del Perú



Detalle del mascarón de proa de la fragata “Mercedes”

JUAN NOEL LASTRA

El libro monumental de nuestra historia, ofrece páginas donde brillan las imágenes que instauran júbilos patrióticos al privilegiar el significado de cada gesto, de cada palabra, en los acontecimientos consagratorios de nuestros héroes.



11

Estos ejemplos se alían en una singular coronación de sentimientos, en razón del heroísmo de aquellos hombres y sus acciones cuyo signo renovados articulan el corazón del Perú en su auténtico destino. En este contexto, Juan Noel Lastra vive en el corazón del pueblo, en ese universo su accionar humano y profesional, constituye ejemplo para todas las generaciones, pues, su vertebrar simultáneo establece las más altas convicciones, en el devenir de nuestra Nación.

Juan Noel Lastra nació en el puerto de Paita el año 1813. Fueron sus padres Agustín de Noel, hijodalgo de las provincias vascongadas de España, y la dama piurana Martina o María Lastra, de familia vinculada a los caciques de Colán.

En 1822 viaja a España y obtiene su ingreso al Real Liceo de Vergara, institución educativa destinada a los miembros de la nobleza española, a la que accedieron los marinos peruanos Azcárate, Mariátegui, Valle-Riestra, Faura y Cortez.

Decidido a consolidar su formación naval, estudia en la Escuela de Náutica y Pilotaje del referido puerto español, a cuyo término retorna al Perú en unión de su hermano Clemente. Establecidos en Lima, deciden formar una compañía de cabotaje en cuya gestión realizan frecuentes viajes por las costas del Chocó, en Colombia.

Tiempo después, ingresa a la Marina Mercante del Perú. Presta servicios a órdenes de un familiar de apellido Ganderillas, e inicia un nuevo periplo, esta vez, por nuestras costas y las de Chile. Encontrándose en ese país, y a consecuencia de problemas surgidos con el mencionado pariente, se vio obligado a desembarcar y emplearse en un buque a vapor, en calidad de simple marinero, pese a su vasta experiencia en navegación e incluso, haber desempeñado el cargo de comandante de la goleta *Caupolicán*, en 1836.

Sin embargo, enterado de las urgencias que afligían a nuestro país en el aspecto de su defensa, decide retornar a fin de ingresar a la Marina de Guerra. En efecto, el 26 de mayo de 1841, luego de superar las exigentes pruebas planteadas por el cosmógrafo mayor Eduardo Carrasco, a los 28 años de edad, Juan Noel inicia su carrera naval con el grado de alférez de fragata a órdenes del capitán de corbeta Manuel Villar, comandante de la goleta de guerra *Libertad*.

Se le confiere ascenso al grado de teniente segundo efectivo en el mes de noviembre de 1842, considerándosele la antigüedad

de 18 de agosto del mismo año y con fecha 19 de enero de 1843 obtiene el grado de teniente primero.

El 11 de marzo de 1843 Noel obtiene el grado de capitán de corbeta, y un mes después, asume el comando de la goleta de guerra *Libertad* en la que permanece por más de un año. Con fecha 4 de noviembre de 1844 se le concede licencia temporal por un año, asignándosele el goce de la tercera parte del sueldo correspondiente a su grado.

El 22 de marzo de 1847 el comandante Noel es nombrado Ayudante de la Comandancia General de Marina; y poco tiempo después, se embarca en el bergantín de guerra *General Gamarra* en su calidad de ayudante de la Comandancia General de la Escuadra e inicia una travesía hacia el sur.

Asciende a capitán de corbeta efectivo el 25 de julio de 1848, y a capitán de fragata el 15 de setiembre de 1851. A partir del 11 de agosto de 1852 desempeña el cargo de comandante de la fragata de transportes *Mercedes*, en tanto que su ascenso al grado de capitán de navío, lo obtiene con fecha 18 de marzo de 1854.

Es preciso señalar, que algunas de las informaciones expuestas en el presente trabajo figuran en el expediente de fecha 9 de octubre de 1898, el mismo que obra en el Archivo Naval, transcritas con la advertencia que fueron “copiados de los incompletos archivos de la extinguida Comandancia General de Marina”.



CARGOS DESEMPEÑADOS

Durante un año y cuatro meses cumple importantes funciones a bordo de la fragata *Yungay*; posteriormente, al comando de la goleta *Libertad* brinda lecciones de su sólida personalidad naval. En efecto, era el año 1842 en circunstancias que Noel se encontraba en Huanchaco sosteniendo el bloqueo del puerto, permanentemente hostilizado por el buque de guerra inglés *Cormorant* primer blindado que recorría nuestras costas y una de las naves pioneras de su clase en el mundo. Su comandante aspiraba la rendición.

Noel, en la expresión de su proverbial y admirable serenidad, decide afrontar la contingencia. Para ello, enfila su goleta hasta colocarse borda a borda con el navío británico. En esa posición de parlamento transmite al jefe inglés su terminante decisión: *“No tengo suficiente fuerza para sostener el bloqueo, en cambio en la santabárbara de mi buque hay pólvora suficiente para volar juntos”*.

Esta valerosa decisión, perfectamente comprensible en el lenguaje de los héroes, dejó en manos del agresor la iniciativa, es decir, tácitamente lo conminó a cejar en su actitud. Impactado en su ánimo el comodoro británico, se consideró en jaque virtual,

y en tal sentido, deponiendo su prepotencia se vio obligado a alejarse, comprometiéndose caballerosamente a suspender las hostilidades y expresando asimismo, su admiración por el notable marino peruano.

Una nueva demostración de su accionar naval sucede cuando el comandante Noel se encontraba en el norteño puerto de Pacasmayo. Había dejado la nave a efecto de realizar gestiones en tierra cuando es noticiado de un amotinamiento a bordo y que era urgente su presencia para recuperar el control del barco. En esas circunstancias y ante la imposibilidad de conseguir una lancha, Noel utiliza un caballito de totora, supera velozmente la braveza del mar para llegar a bordo y disuadir a los amotinados, cuyos ánimos caldeados hacían presagiar consecuencias lamentables.

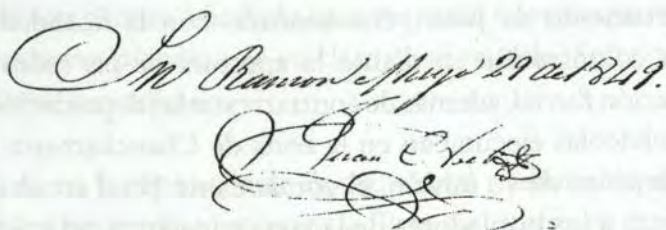
Entre los años 1849 y 1850 desempeña la jefatura militar del departamento de Junín, comisionado con la finalidad de apoyar la colonización mediante la apertura de las redes de comunicación fluvial, además de contrarrestar las depredaciones que los selvícolas ejecutaban en la zona de Chanchamayo. En el cumplimiento de su misión, el comandante Noel actuó con gran respeto a los pobladores de la zona e inaugura así mismo, una visión de perspectiva ecológica que actualmente tiene vigencia en todo el mundo.

En los archivos del Centro de Estudios Histórico Militares, entre los documentos referidos a la gestión de Juan Noel en esta región de la Selva peruana, figura una *Relación del Armamento, municiones, herramientas y demás útiles que existen a cargo de la Comandancia de este Fuerte*. Amplio y minucioso informe que lleva la firma de Juan Noel.



En la selva funda y construye con su propio dinero el puerto y la fortaleza de San Ramón en Chanchamayo. Respecto a esta comisión que se prolongó por espacio de seis años, el capitán de navío Juan Panizo, Mayor de Órdenes y Comandante de Arsenales del Puerto del Callao, señaló:

“Como jefe de una columna en Chanchamayo he reconocido en el capitán de navío Juan Noel la integridad y la constancia que le caracteriza siempre en sus operaciones. Hizo construir allí, de su propio peculio, el puerto y la fortaleza de San Ramón”.



The image shows a facsimile of a handwritten document. The text is written in a cursive script. The first line reads "M. Ramón Panizo 29 de 1849." Below this, there is a large, ornate signature that appears to be "Juan E. Noel".

(Facsimil de un documento oficial firmado por Juan Noel)

NAUFRAGIO DE LA FRAGATA “MERCEDES”

El año 1854 imperaba en el país un clima de gran agitación política cuyos principales protagonistas fueron el presidente de la república, general José Rufino Echenique, el mariscal Ramón Castilla y Domingo Elías.



Para combatir la sublevación de Huaraz, el gobierno había dispuesto el reclutamiento en las diversas localidades del país. Al frente de estas comisiones se encontraba el ministro de Guerra, general José Allende. Sofocada la rebelión, las tropas debían retornar a la costa, así como los numerosos prisioneros, comisionándose con este fin, a las fragatas *Mercedes* y *Rímac*.

El capitán de navío Ramón M. Valle-Riestra, al comando del *Rímac*, se dirigió al puerto de Casma a donde arriba el 1 de mayo a las 6:30 de la noche. En ese puerto se encontraba ya la fragata *Mercedes* con el contingente de levas a bordo, decidiéndose entonces a zarpar horas después, pese a las ventolinas y correntadas que en ese momento presentaba el mar.

Ante esta decisión, Noel manifestó al general Allende - bajo cuyas órdenes se encontraba- lo poco prudente que era salir con ese mar tan agitado y en costa tan peligrosa; sin embargo, se dio la orden de partir hacia el Callao. Media hora después de haberse puesto en marcha, se rompe la amarra que arrastra el remolque de estribor, parándose las máquinas del *Rímac* para volver al remolque, dándose luego la orden de avance despacio; sin embargo, los cabos de mala calidad no soportaron el esfuerzo y por segunda vez se rompe otro remolque, debiendo en consecuencia parar nuevamente las máquinas. En esos momentos, se pensó en retornar al puerto, idea que no prosperó, continuándose así la navegación con el último remolque que se tenía.



A poco de la orden de zarpar, siendo aproximadamente las tres de la mañana del 2 de mayo de 1854, el remolque saltó roto, quedando la fragata *Mercedes* al garete, privada de ellos y con las velas en sus pañoles a merced del viento que la arrojó contra las paredes verticales de Roca Negra, llamada también indistintamente, Peña Negra o Roca de la Viuda, bajo rocalloso que cierra la entrada al puerto por el lado sur.

Con admirable serenidad Noel, ejecuta diversas maniobras para evitar el naufragio; trata de izar el foque u otra vela para zafar del bajo, pero no fue posible; ordenando entonces cerrar las escotillas para aislar la tropa en la bodega, mas todo es inútil.

De otro lado, el comandante Valle-Riestra había enviado un guardiamarina a recibir la espía de la fragata y transmitir la idea de poner proa a tierra; luego, al ver que la *Mercedes* se había separado mucho del *Rímac* gobernó su buque para aproximarse y comprobar que el final era inevitable.

En medio de la angustia y desesperación generalizada, el comandante Noel decide salvar la mayor cantidad posible de vidas. En las primeras lanchas se embarcan el general Allende, la señora María de la Cruz Andrade de Noel, los oficiales y soldados pertenecientes al batallón Ayacucho a cargo del coronel Pedro Ríos, los alféreces de fragata Parcemón Echeandía y Lizardo Montero, los guardiamarinas Marcelo Proaño y Nicolás Vásquez y el piloto oficial mayor Marcelino Izaurieta.

A continuación embarca a los oficiales de mar de la *Mercedes*: carpinteros Vicente Gómez y José Ruiz, condestable Félix Carpio, maestre de víveres Ambrosio Montoya, dispensero Toribio Martínez y cinco artilleros de preferencia, dos artilleros ordinarios, cinco marineros y diez grumetes. Cuatrocientos cincuenta hombres jóvenes, en cambio, morirían sin posibilidad de lograr el puerto, puesto que no alcanzaban las chalupas.



Al correr de los minutos la situación alcanzaba mayor dramatismo y el final se veía más cercano, por lo que ya desde los botes, todos los salvados exigen al comandante Noel preservar su vida. Inútil empeño, pues, ni los ruegos de su esposa, ni las palabras del general Allende pudieron modificar la decisión que ya estaba tomada en su mente y corazón: **Yo debo correr la suerte de mi buque.**

Cierto. Tal como se informa en un artículo publicado en *El Heraldo* de Lima de fecha 9 de mayo de 1854 cuya autoría corresponde a las siglas J.C.P. “El valeroso y digno bizarro Noel perece con su buque, no quiere sobrevivir a su desgracia ni a sus compañeros y se entrega a las olas sin tratar siquiera de disputarles la vida que ya no quiere. ¡Honor al marino Noel! Esa tumba es tan grande como su corazón, la inmensidad de los mares era preciso para ahogar la inmensidad de su grandeza”.

El mismo diario en sus notas informativas señala que: "La Peña Negra a la entrada del puerto de Casma es monumento eterno que recordará a las generaciones que nos sucedan el punto preciso en donde ocurrió una de las más grandes calamidades de su historia".

INFORME DEL CAPITÁN DE NAVÍO RAMÓN VALLE-RIESTRA

Todos los medios de comunicación de aquel año, al enfocar las circunstancias respecto del naufragio de la fragata *Mercedes* consignan el informe del capitán de navío Ramón Valle-Riestra dirigido al general Ministro de Guerra y Marina, firmado a bordo del *Rímac*, al ancla en el Callao el 7 de mayo de 1854, cuyo tenor ofrecemos transcritas de las páginas de *El Comercio*.



“República Peruana. Comandancia del Vapor de Guerra Rímac-
A bordo a la ancla, Callao, 7 de mayo de 1854.

Benemérito Señor Jeneral Ministro de Guerra y Marina.
Señor General Ministro.

A consecuencia de las supremas disposiciones que US. se sirvió comunicarme con fechas 25 y 26 del mes próximo pasado zarpé de este puerto el 27 a las 4 de la mañana, a cuya hora concluimos de embarcar el carbón necesario para el viaje que se me ordenaba y permanecí sobre las máquinas hasta las 5 que, habiendo venido de la fragata “Amazonas” dos de mis oficiales que asistieron al consejo de guerra reunido en

dicho buque, puse las máquinas en acción. El 28 a las 8 de la noche dimos fondo en Guarmey y procediendo esto continuó a desembarcar la fuerza que conducía el comandante Gómez, lo que quedó efectuado a las 9 sin ser vista ni sentida de nadie, poniéndose en camino para el pueblo conducida por el práctico venido de Lima y por un marinero de la goleta "Atrevida" que se pidió al capitán con este objeto. En la mañana del 29 remitió el comandante Gómez 49 reclutas que fueron embarcados sin pérdida de momentos, y, después de esta operación permanecemos esperando el paso de la caballada hasta el día 1 que no habiendo llegado levé anclas y me dirigí sobre Casma, a donde entré a las seis y media de la tarde en los momentos del anochecer.



Habiendo encontrado allí a la fragata "Mercedes" con toda la fuerza de transporte a su bordo pasé personalmente a combinar con su comandante los aprestos necesarios para la salida y como hallase ya hasta los remolques listos, acordamos que la salida tuviese lugar a las doce de la noche aproximadamente, a fin de que saliendo a esta hora tuviéramos tiempo suficiente para llegar de día a Huarmey, cuya entrada es peligrosa para de noche. A las 9 calmó totalmente la brisa y comenzaron a soplar ventolinás variables con las cuales y la cortiente borneaban los buques en diferentes direcciones haciendo tomar vueltas a los remolques, por lo que levamos a las 11 y media y salimos del puerto haciendo una parada en la boca para quitar una vuelta que los remolques habían tomado, y lo cual se practicó a bordo de la fragata por no ser muy fácil el hacerlo en este buque, y concluido nos pusimos en marcha a media fuerza de las máquinas. Al salir de la boca se dejó sentir nuevamente la brisa del Sur y esta refrescaba al paso que avanzáramos. Como media hora después de puestos en marcha se cortó el remolque

de estribor y al instante detuve las máquinas y mandé arriar la lancha para que trajese otro remolque de la fragata, lo que hecho volvimos a continuar la derrota llevando las máquinas a menos de media fuerza por empezar yo a desconfiar de la buena calidad o buen estado de los remolques. Poco tiempo haría que andábamos por segunda vez cuando faltó otro remolque y volví a detener las máquinas para noticiarlo a la fragata. El Sr. comandante de dicho buque al saberlo me dijo que podríamos continuar en marcha con el remolque restante hasta que sacase otro nuevo que tenía en la bodega y habiendo yo interrogado sobre si era de confianza el que teníamos y habiéndoseme contestado afirmativamente, mandé poner las máquinas en acción con la menor fuerza posible y con ánimo de gobernar sobre el puerto para arreglar de nuevo al ancla nuestra marcha, pero no había obedecido el buque al timón lo bastante para poner la proa hacia tierra cuando faltó el remolque que nos quedaba. Entonces hice arriar nuevamente la lancha y la mandé a recibir otro remolque mandando decir al comandante con el guardiamarina de esta embarcación que juzgaba oportuno regresar al puerto y que deseaba lo hiciera él a la vela si le era posible.

La fragata “Mercedes” abatía considerablemente y así sucedió que antes de pasar el remolque, la lancha se había separado mucho de este buque, lo que visto por mí di andar a las máquinas y me aproximé a ella. Al verificarlo oí mucha vocería sobre su cubierta y a poco noté que se hallaba inmediata a la roca negra de la entrada del puerto; entonces al mismo tiempo que mandé arriar otra embarcación para que trajese otra espía que se avisaba tener lista por la proa grité al comandante que largase el foque o alguna otra vela para safar del bajo y después dar los remolques, mas nada se hizo, según entiendo

por la confusión proveniente de la jente de transporte y también de la escasez de oficialidad y tripulación. Como el buque abatía tanto y la brisa era fresca y la mar algo gruesa, pocos momentos mas fueron suficientes para que se encontrase entre los embates que la mar formaba en su choque contra el bajo, y entonces la confusión aumentó y ya no fue posible obtener que las embarcaciones menores, cuyas tripulaciones malas y escasas se habían amilanado, obrasen con bastante actividad para pasar las espías. Un momento después salió la fragata a la parte del oeste del bajo y yo la creí salva, imaginando que el mismo barullo de la mar la había arrojado sin tocar con la roca. Entonces moví yo las máquinas para safarme también del bajo al que me había aproximado bastante por favorecer a la fragata, y cuando estuve nuevamente al costado de esta ajité cuanto pude el paso de un remolque que ya el comandante Noel se ocupaba de hacer pasar a uno de mis botes y el de otro que yo había mandado de mi bordo.



Serían como las tres de la mañana: ya el remolque nuestro estaba afirmado en ambos buques y venían a tocar el costado de este buque el segundo remolque cuando un clamoreo que se oyó en la fragata me dio el triste y doloroso conocimiento de que se iba a pique. Entonces ordené largar el chicote del segundo remolque y que las embarcaciones pasasen a trasbordar gente, arriando al mismo tiempo el otro bote que tenía y el que tripulé con el cargador y algunos fogoneros por no tener junto de mar con que hacerlo. Ya a este tiempo atracaba la falúa de la fragata conduciendo a dos señoras, dos coroneles y un comandante. Pero poco mas pudo hacerse, la fragata empezó a hacer agua con tal rapidez que antes de atracar todas las embarcaciones se sumergió llevándose tras sí cuantas personas tenía a su bordo con excepción de unos pocos de las de cubierta que fueron

favorecidas por los botes después de estar nadando o que por su habilidad para nadar pudieron llegar a nuestro costado.

Nada mas volvió a verse ni a oírse después de haberse recojido a las pocas personas que nadaban y aunque las cuatro embarcaciones permanecieron hasta las ocho de la mañana esforzándose por encontrar algo, solo lograron recojer dos cadáveres de soldados, un cabrestante, una escola y un bote volcado el que trajeron también a bordo. El comandante Noel que según todos los datos adquiridos permaneció sobre la regala de babor resistiéndose a embarcarse como se lo exigían algunos individuos del buque, entre ellos un esclavo suyo que ha salvado, no ha parecido y creo infalible su pérdida así como la del contador y la de un guardiamarina.

A las ocho y media de la mañana no viéndose objeto ninguno sobre el agua ni en la costa que teníamos a sotavento a muy corta distancia, mandé izar todas las embarcaciones y me puse en marcha, para continuar el desempeño de mi comisión firmemente persuadido de que si algo podía encontrar mas tarde serían quizá algunos cadáveres, los mismos que podían ser recojidos por las autoridades del puerto sin que por esto dejase el buque de mi mando de llenar el resto de su comisión. En consecuencia consulté con el Sr. coronel comandante jeneral si convendría entrar nuevamente en Casma y siendo este jefe de opinión de que continuara sobre Huarমেয় supuesto que ya nada se podía remediar, lo verifiqué así entrando en este puerto a las cuatro de la tarde. En el momento de anclar oficié al gobernador incluyéndole una comunicación para el subprefecto de la provincia y pidiéndole la despachase con un propio sin perder un momento, como se verificó. En esta comunicación avisaba al subprefecto lo ocurrido y le pedía despachar por tierra algunas comisiones que recorriera la costa



hasta Samanco por si algún individuo hubiese barado en esos lugares arrastrado por la fuerza del viento y la corriente. Incluso hallará US. la relación de las personas que se han salvado del naufragio, el número de las pérdidas asciende según los cálculos que hacen los oficiales a setecientos treinta y uno.

El día cuatro en la noche llegó a Huarmey la caballada, el cinco en la noche continuó su camino para el Sur y el seis después de embarcar al comandante Gómez con su compañía levé el ancla y salí de Huarmey a las nueve y tres cuartos de la mañana. Llegué a Huacho a las ocho de la noche y oficié en el momento al Sr. subprefecto incluyéndole la comunicación de US. Esta mañana dicho Sr. subprefecto me remitió los diez individuos destinados al servicio de la fragata “Amazonas” así es que no teniendo mas que esperar, salí a las ocho de la mañana y me dirijí sobre este puerto a donde acabo de llegar.

Tengo el honor de elevar al conocimiento de US. estos acontecimientos en cumplimiento de mi deber. Dios guarde a US. Ramón Valle-Riestra”.



CONTADOR FEDERICO BERNALES EJEMPLAR ACCIÓN DE FIDELIDAD

En el infausto naufragio de la fragata *Mercedes* se brindó asimismo, una admirable lección de fidelidad, cuya trascendencia permanece en el olvido y que en este breve trabajo nos es grato rescatar y ofrecer en calidad de primicia.



27

Se trata de la notable presencia de Federico Bernales quien en febrero de 1852 ostenta el grado de Oficial 3ro. del Cuerpo Jurídico. En junio de 1853 se desempeña como Amanuense de la Tesorería del Callao y en el mes de julio figura en la lista oficial de la “Mercedes” en el cargo de Contador.

En los acontecimientos del naufragio, Bernales, reveló su inmensa fortaleza espiritual, batallando incesantemente al lado del comandante Noel en los operativos navales y de salvataje. Al igual que su comandante, fue requerido constantemente para poner a buen recaudo su vida, sin embargo, bajo el claro ejemplo de su superior y obedeciendo al mismo espíritu de generosidad responde con serenidad, en frase que resume su grandeza: **Yo debo correr la suerte de mi comandante, me salvaré o pereceré con él.**

Esta lección del contador de la *Mercedes*, que aguarda el reconocimiento y la gratitud naval, fue entonces destacada en algunos diarios de la época.

El Heraldo en su edición de fecha 8 de mayo de 1854 publica un conmovedor artículo que sustantiva la trascendencia de su sacrificio: “El gesto del contador Bernales es un heroico tributo a la Santa religión del Deber, digno de ser imitado por los buenos servidores de la Patria”.

Recordemos que, el notable tradicionista Ricardo Palma, por un azar no llegó a ser retenido por el propio Bernales, la noche anterior en que ambos trabajaban juntos en la revisión de las cuentas, pues, logró retornar a su buque en el último bote, salvándose de estar presente en la “*Mercedes*”. Palma se desempeñaba entonces como contador a bordo del vapor Rímac.

El sábado 13 de mayo de 1854 el diario *El Comercio* consigna en sus páginas un sentido poema dedicado al contador Bernales.

A LA MEMORIA DE FEDERICO BERNALES

Vedle morir... cual tigre emponzoñado
Furioso el mar a devorarlo va,
y en su lenta agonía el desgraciado
“piedad, piedad” exclama acongojado
“Ten piedad de tus hijos Jehová”.
Grande, sublime su plegaria al cielo
con la fe de los mártires envía.

y en vano intenta desgarrar el velo
de glacial y espantoso desconsuelo
que se levanta de la mar bravía.

Vedle, vedle luchar... no le intimida
el crujido espantoso del bajel...
salvar intentan con afán su vida.

Mas, ¡ay! a mis hermanos está unida
y a sus hermanos va a ofrecerle el.

Del amor fraternal el santo fuego
arde en su corazón... La muerte llega
se sumerge el bajel... vano es el ruego,
que el mar cruel en sus furores ciego
a devorar su víctima se entrega.

Oh. Federico. Al templo de la gloria
tu nombre en alas de la fama va,
y eterna como el tiempo tu memoria
será la página bella de la historia,
que la historia del *héroe* es inmortal.



RELACIÓN NOMINAL DE LOS
INDIVIDUOS QUE HAN SALVADO
DEL NAUFRAGIO DE LA FRAGATA
DE GUERRA MERCEDES
PERTENECIENTES AL BATALLÓN
AYACUCHO

Coronel Pedro Ríos

Teniente coronel Mariano Noruega

Capitán José González

Subtenientes Manuel Pardo, Manuel Jesús Silva y Manuel Fernández Coronel.

Sargentos segundos: Jorge Paiva, Francisco Cabrera, Gregorio Zavalaga, Jervasio Pérez, Rudecindo Magariños, Victoriano Ochoa, Andrés Rojas, Mariano Yapó, Miguel Carabayro.

Soldados: Joaquín Picagua, Juan García, Mariano Palomino, Ambrosio Díaz, José Olivo, Antonio Rosales, Fermín Arias,

Manuel Torres, Luis Gutiérrez, Juan de Dios Guevara, José León Mena, Narciso Obregón, Julián Robles, Esteban Morales, José María Quiñones, Melchor Eizaguirre, Dionisio Lelo, Ventura Ortiz, Alejandro Padilla, Melchor Solano, Salvador Ruiz, José Francisco Jaramillo, Juan Adrián, Melchor Adrián, José Cervantes, Javier Tamara, Pedro Castillo, Toribio Jeraldo, Anselmo Quiñones, Juan Pumacayao, Gabriel Flores, Santiago Méndez, Pedro Torres, Juan Huertas, Saturnino Matos y Melchor Lino.

Nota: Además de los señores jefes, oficiales e individuos de tropa que se expresan en esta relación, también se han salvado el señor D. Carlos Jiménez y el capitán graduado D. Francisco Sedamanos. Al ancla en el puerto del Callao 7 de mayo de 1854.- Federico Fernandino.- Vo.Bo. R. Valle-Riestra”.





RELACIÓN NOMINAL DE LOS
OFICIALES, DE GUARDIA DE MAR,
TRIPULACIÓN Y GUARNICIÓN QUE
SE HAN SALVADO DEL NAUFRAGIO
DE LA FRAGATA DE GUERRA
MERCEDES PERTENECIENTE A SU
DOTACIÓN

OFICIALES DE GUERRA:

Alféreces de fragata: Parcemón Echeandía, Lizardo Montero

Guardiamarinas: Marcelo Proaño, Nicolás Vásquez

Piloto oficial mayor Marcelino Izaurieta.

OFICIALES DE MAR:

Primer carpintero Vicente Gómez, José Ruiz Díaz

Segundo condestable Félix Carpio

Maestre de víveres Ambrosio Montoya

Dispensero Toribio Martínez.

ARTILLEROS DE PREFERENCIA:

Pablo Rodríguez, Manuel Morante, Jhon Nebbes (USA), José María Carrillo y Nicolás Flores.

ARTILLEROS ORDINARIOS:

José Rivas y Estanislao Jiménez.

MARINEROS: Norberto Laynes (México), José García, Pedro Pacheco (Ecuador), Raymundo Ramírez y Manuel Natividad Sánchez.

GRUMETES: José Benavides, Román Flores, Manuel Ramírez, Juan Herrera, Manuel Rojas (Ecuador), José Manuel Romero, José Heredia, Miguel Pintay, y Aurelio Esparo.



33

Además de los consignados en la lista se ha salvado la señora del comandante Noel.

CRÓNICA PERIODÍSTICA

El Comercio. Lima, lunes 8 de mayo de 1854


34

“El lamentable e inesperado acontecimiento que ha tenido lugar en la Viuda o Roca Negra bajo 6 peñas situadas a la entrada del puerto de Casma, a las tres de la mañana del 2 del presente, es una desgracia que ha cubierto de luto y afectado profundamente a todos los habitantes de la capital. Setecientos treinta y un peruanos que conducía la fragata “Mercedes” para engrosar las filas del ejército han sido víctimas inocentes de nuestras disensiones civiles. El “Rímac” traía a remolque a la “Mercedes” y a la media hora de andar se cortó el cable conductor una, dos y tres veces (...) El bizarro comandante del buque capitán de navío D. Juan Noel al momento comprendió la inminencia del peligro en que se encontraba su buque y no se ocupó de otra cosa que de salvar a mas vidas que se pudiera (...) Pocos momentos antes se había oído un gran grito, un grito inmenso de angustia que pedía misericordia, pero el mar vino y lo ahogó; y lo cubrió todo en sus ondas. ¡La desgracia estaba consumada! pasó un instante la superficie del mar volvió a quedar tan tranquila y silenciosa como una hora antes, como si setecientos cadáveres no estuviesen sepultados debajo de ella”.

El Herald de Lima. Lunes 8 de mayo de 1854

“731 hombres, padres, hijos, esposos, hermanos, parientes de millones de peruanos esparcidos en todo el territorio de la República han sucumbido en un instante, víctimas de uno de esos casos fortuitos que no está en la mano del hombre prevenir ni remediar”

Es preciso señalar que en este mismo diario en su edición del día martes 9 se informa del inicio de una suscripción voluntaria para las exequias de los fallecidos y la edificación de un monumento a la “memoria del soldado peruano y a las víctimas de la más noble abnegación”.

El Republicano. Arequipa, martes 23 de mayo 1854



En las páginas 3 y 4 se publica la relación de los naufragos y de los que pudieron salvarse. El 14 de junio, el diario reproduce un artículo que aparece en “El Boletín” No. 4 cuyo texto es el siguiente. “Pérdida de la División Allende. La fragata Mercedes fue encargada de conducirla desde Casma al Callao y debía remolcarla el vapor nacional Rímac, pero el día dos de mayo a las dos de la mañana, antes de salir del puerto la Mercedes, el mar se embraveció, las olas arrojaron la embarcación sobre los escollos y la hundieron en los abismos (...) Echenique ha perdido una gran fragata, ha perdido una División, ha perdido un departamento, pero sobre todo ha perdido el uso de la escuadra”.

DECRETOS DEL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA JOSÉ RUFINO ECHENIQUE



36

En un primer documento de fecha 8 de mayo el presidente de la República “afectado por el dolor más profundo por el infortunado suceso de Casma” decreta la expedición de cédulas de montepío a los familiares de los jefes y oficiales y tropa del ejército y la Armada, becas para los hijos, pago de todas las deudas que las tropas tenían en la República. En virtud de estas disposiciones la señora María Cruz Andrade Vda. de Noel percibiría la suma de ciento cuarentidós soles mensuales.

El segundo documento es de vital trascendencia histórica:

“MINISTERIO DE GUERRA Y MARINA.-
Lima, 10 mayo de 1855.- Deseando el gobierno honrar la memoria del capitán de navío D. JUAN NOEL, que arrostrando los peligros con admirable valor y serenidad, se sacrificó heroicamente el 2 de este mes en el naufragio de la fragata de guerra “Mercedes” que comandaba

y para dar a sus compañeros de armas un noble recuerdo:- RESUELVE:- Que el vapor “Rímac” lleve su nombre y que su retrato se coloque en la Cámara de Oficiales de los buques de la Armada costado por el Estado.- Comuníquese y publíquese. José Rufino Echenique.- Antonio C. de la Fuente.”

Con fecha 8 de mayo de 1854 el comandante Ramón Valle-Riestra comandante del vapor de guerra “Rímac” se dirige al Contralmirante Comandante General de la Escuadra solicitándole: “se sirva ordenar que un Consejo de Guerra juzgue sobre lo acontecido esa noche, para poner a salvo mi reputación” Esta solicitud lo reitera el 13 del mismo mes, señalando: “yo no puedo ni debo continuar un solo día al mando de este vapor, sin vindicarme ante el gobierno, ante la nación y ante el mundo entero”.

El día 15 de mayo aparece una nota oficial que a la letra dice: “El gobierno está suficientemente instruido por datos y relaciones fidedignas de las personas que salvaron del naufragio de la fragata Mercedes (...) de que el comportamiento del C. de N. Ramón Valle-Riestra fue el más digno y recomendable que pudiera observarse en una crisis de esta naturaleza” En consecuencia su renuncia no es aceptada y del mismo modo no se accede al juicio en Consejo de Guerra, decidiéndose “únicamente disponer se actuase una sumaria información de los hechos ocurridos en Casma”.

LOS HISTORIADORES Y EL NAUFRAGIO DE LA MERCEDES

Fernando Casós



“Pero de cuántas catástrofes es culpable la indigna conducta de la administración (...) Ninguna más lamentable que el naufragio del 2 de mayo junto a la “Roca Negra”, en ella han perecido 731 ciudadanos de toda clase y condición social embarcados en clase de reclutas a bordo de la fragata de guerra “Mercedes” mandada por el comandante Noel, digno de haber servido en una causa más noble”.

De: Para la historia del Perú- Revolución de 1854

Jorge Basadre

“(…) De más de 800 personas que había a bordo, apenas unas 100 lograron salvar, gracias a los esfuerzos llenos de energía y serenidad del comandante de la fragata capitán de navío Juan Noel y Lastra. Luego prefirió este

gran marino quedarse voluntariamente con los que no pudieron abandonar el buque y al lado de ellos pereció en la cubierta”.

De: Historia de la República del Perú

Rubén Vargas Ugarte S.J.

“En el naufragio perecieron casi la totalidad de las tropas embarcadas, unos 800 en total, sólo un centenar llegó a poner el pie en tierra. Noel, después de hacer esfuerzos desesperados por salvar a los hombres que conducía, vino a ser una de las víctimas, pues no quiso abandonar el navío y con otros muchos que se apiñaban sobre la cubierta vino a hundirse en las aguas movedizas de puerto”.



De: Historia general del Perú, La República.



HOMENAJES LITERARIOS

En el diario *El Herald* de Lima se publica el siguiente poema sin mencionar su autoría.

NOEL

Honor a ti marinero
Eterno orgullo de tu noble tierra!
La tumba que te encierra
Es de la gloria el inmortal camino!
Las olas te han abierto
El cielo de los héroes inmortales
Es grande tu destino
Tu nombre será eterno y tu memoria
Grabado en el alcázar de la gloria!

El ilustre tradicionista Ricardo Palma presente en los acontecimientos del naufragio desde la fragata *Rímac*, escribe un poema de singular valor testimonial, el mismo que aparece integrando su libro *Juvenilia* (1848-1860).

NOEL !!!

(En el naufragio de la fragata Mercedes)

Contempladle! Allí está... como la roca
que de los vientos resistió el embate!
Nada la voz de su deber sofoca
ni su valiente corazón abate.
Del recio mar contra la furia loca
traba reñido, desigual combate:
de su alma la titánica energía
no desmaya ni en medio a la agonía (*)

Tal el sol, al hundirse entre la bruma
que forma en lontananza el océano,
cuando da brillo al nácar de la espuma
y bellos tintes al extenso llano,

más va ostentando su grandeza suma
cuando mas a sumirse está cercano,
y es una inmensa, deslumbrante hoguera,
en el azul clavada de la esfera.



(*) El Comandante don Juan Noel rehusó salvarse en un bote, prefiriendo morir heroicamente sobre la cubierta de su buque.

PRIMER CENTENARIO

EL COMERCIO—LIMA, DOMINGO 2 DE MAYO DE 1954

El heroísmo del Comandante Juan Noel

Se cumple hoy el centenario de un acontecimiento que, en los anales de nuestra gloriosa marina de guerra, constituye una de esas lecciones edificantes que propenden al brillo de su tradición y sirven de estímulo al cumplimiento de sus nobles deberes por los componentes de las nuevas generaciones. El 2 de mayo de 1854 ocurrió la pérdida de la fragata "Mercedes" que se encontraba al mando del Capitán de Navío Don Juan Noel, cumpliendo comisión del gobierno, en Casma.

En el parte oficial del Capitán de Navío Don Ramón Valle-Riestra se detallan las maniobras por el vapor de guerra "Rimac" en ayuda de la fragata "Mercedes" que resultaron infructuosas y se expresa lo siguiente: "El Comandante Noel, que, según los datos adquiridos, permaneció sobre la regala de babor resistiéndose a embarcarse como se lo exigían algunos individuos del buque, entre ellos, un esclavo cuyo que ha salvado, no ha aparecido y creo infalible su pérdida, así como la del contador y la de un guardia marina". El Comandante Noel, siguiendo la noble costumbre de los hombres de mar, no abandonó el barco que le había sido confiado y pereció en él. Con el propósito de exaltar la significación de su ejemplo, el 19 de mayo de 1854 se expidió esta disposición por el Poder Ejecutivo: "Deseario el Gobierno honrar la memoria del Capitán de

Navío D. Juan Noel, que, arrojando los peligros con admirable valor y serenidad, se sacrificó heroicamente el 2 de este mes en el naufragio de la fragata de guerra "Mercedes" que comandaba, y dar a sus compañeros de armas un noble recuerdo, se resuelve: Que el vapor "Rimac" lleve su nombre; y que su retrato se coloque en la cámara de oficiales de los buques de la Armada, costeado por el Estado. Comuníquese y publíquese. José Rufino Echenique. Antonio G. de La Fuente".

La Marina de Guerra del Perú mantiene celosamente el culto de sus héroes y uniendo a la veneración del Comandante del Monitor "Huáscar", Miguel Grau, los recuerdos de las fecundas acciones de otros de sus miembros, exalta permanentemente el significado de sus actitudes que representan las más valiosas enseñanzas de comportamiento cívico. Algunas de las unidades de nuestra armada ostentan los nombres de marinos que prestaron eminentes servicios a la Patria desde la época de la emancipación.

La evocación del heroísmo del Comandante Juan Noel siempre constituirá provechoso estímulo para cumplir los deberes patrióticos, siguiendo las directivas que marcaron su heroica conducta en el naufragio de la fragata "Mercedes" ocurrido en Casma hace un siglo.



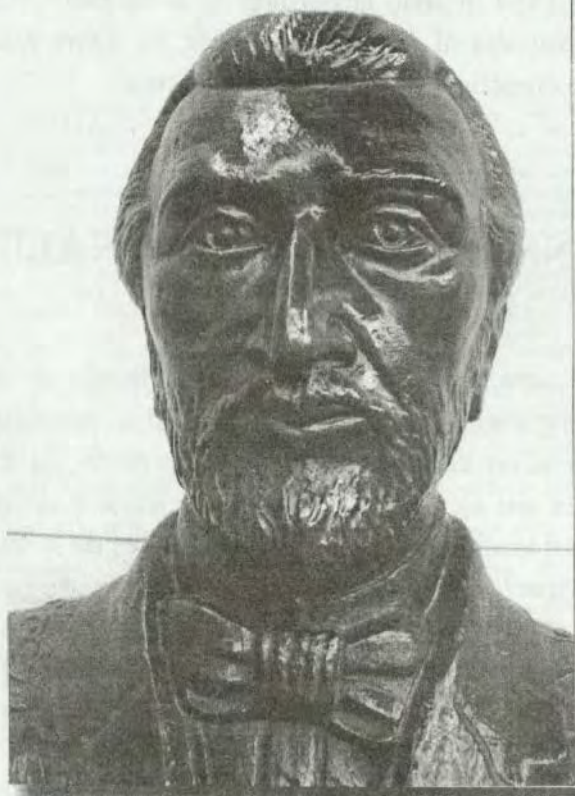
Bajo el título "El heroísmo del Comandante Juan Noel" el diario *El Comercio* en su edición correspondiente al domingo 2 de mayo de 1954, página 3 (edición de 18 páginas), rememora el heroísmo del comandante Juan Noel, señalando:

“Se cumple hoy el centenario de un acontecimiento que, en los anales de nuestra gloriosa Marina de Guerra, constituye una de esas lecciones edificantes que propenden al brillo de su tradición y sirven de estímulo al cumplimiento de austeros deberes por los componentes de las nuevas generaciones. El 2 de mayo de 1854 ocurrió la pérdida de la fragata “Mercedes” que se encontraba al mando del C. de N. Don Juan Noel, cumpliendo comisión de gobierno en Casma”

CONSIDERACIONES FINALES

Juan Noel Lastra, a los 41 años de edad, a bordo de la fragata “Mercedes” ingresó a una existencia vital y permanente en la memoria y en el corazón de los peruanos de todas las generaciones. Su ejemplar e inolvidable lección de hace 155 años, es luz floreciente en las estancias sutiles de la valoración colectiva, lo que le confiere sentido al ejemplo, a cuyo resplandor jóvenes de edad y jóvenes de espíritu fortalecen la identidad naval y la tradición de país enriquecido por notables hombres de palabra y acción.

En efecto, el recuerdo de buenos ejemplos es energía en todas las actividades humanas y profesionales e iluminación permanente para caminar todos en una peregrinación hacia la unidad proa al futuro. (Carlos Zúñiga Segura).



Museo Naval del Perú

“En los hombres que guardan memoria
acciones de gloria, cual tuvo Noel”

José Carrillo
George Smith
Lucas Palacios
José Gomes
Pablo Rodríguez

Artilleros ordinarios

Andrés Martín
Amarel Canaca
Alberto Yustant
Tiacá Canaca
José Pizar
Man. Sat. Sanchez
Mij Leiva Canaca
José del C. Morales
William Brown
Manuel Pelaez
Augusto Quenel
Charles Luring Paps.
Manuel Córdoba



Marineros

Federico Bonyá

Roberto Laines

Manuel Canaca

Tribio Martínez

Mariano Rodríguez

José García

Miguel Nabarro

Gabriel Miranda

Juan Avaranzen

Manuel González

Juan Maldonado

Estanislao Simenes

Manuel Ramírez

Lucas Mervato

Felice Maldonado



Prada de Arica a 12 de Diciembre de 1853

N.º 10 B me

Manuel Palacios

MN
MAT.C
205